jos— del autor, quien, en lugar de pretender ocultarse tras el mundo de la ficción, como, por lo regular, ha ocurrido desde Henry James hasta el extremo objetivismo de Robbe-Grillet, encuentra especial placer en llamar la atención sobre su presencia, o más exactamente, omnipresencia. Así, los personajes más notables —Eribó, Códac, Silvestre, Cué— son encarnaciones diversas del Verbo de ese Jacques Vaché del trópico llamado Bustrófedon, que no es, a fin de cuentas, sino proyección del genio proteico de Cabrera Infante. Poco importa que estos personajes estén inspirados en algunos rasgos de personas reales, vivas o muertas, cuya identificación llevaría a considerar el libro como un *roman à clef* (o *roman à Klee*, según diría Bustrófedon, quien recuerda tanto al difunto poeta Baragaño); por efecto de esa especie de taumaturgia o alquimia operada por la creación artística, esos seres medio reales se han trasmutado en otras tantas hipóstasis de su creador, de modo que, parodiando la fórmula teológica de la Trinidad, se podría hablar de varias personas y un solo tigre verdadero. Me he extendido sobre esta peculiaridad del libro, para prevenir a sus futuros lectores de aplicarle el metro de las psicologías y las sociologías. Ahora bien, si el héroe principal de la novela resulta ser el autor, y si el texto no es en verdad una autobiografía, se preguntará el lector cuál es la actitud recomendable para leerla. Julio Ortega, en su reseña de *Mundo Nuevo* (número citado antes), propone una lectura "abierta" del libro. Sé que estos adjetivos suelen ser peligrosos por imprecisos, pero yo soy partidario de una lectura lo más "cerrada" posible; el lector de *TTT* ha de obedecer sin objetar las órdenes del autor, sumergirse en el ámbito nocturno de la obra y dejarse arrastrar por su implacable torrente de sorpresas verbales. En otras palabras, abandonar toda resistencia. Creo que sólo así le será dado, como al personaje de Silvestre al final de la novela, cerca ya del amanecer, encontrarse en disposición de recibir la luz (que para este personaje significa una ruptura con su vida anterior), tras la experiencia demoníaca de la noche.

JULIO MATAS

University of Pittsburgh

ARQUELES VELA. *Poemontaje*. México: Ediciones de Andrea, Colección Espiral, 1968.

Poemontaje nos vuelve a poner en contacto con una voz poética que no se dejaba oír desde hacía más de 25 años. Como se recordará, Arqueles Vela, uno de los miembros del movimiento estridentista mexicano, publicó, muy espaciadamente, dos obras en verso: *El sendero gris y otros poemas* (1921) y *Cantata a las muchachas fuerte [sic] y alegres de México* (1940). Pero el creador no ha dejado de seguir produciendo, alternando la ficción en prosa (*Cuentos del día y de la noche* y *El picaflor*) con la teoría y la crítica literaria (*Análisis de la expresión literaria*).

La distancia temporal en la publicación de cada libro poético ha hecho, sin duda que la voz de Arqueles Vela aparezca siempre renovada o distinta. Si en *El sen-*

dero gris y otros poemas fue más imaginista y sorpresivo que en *Cantata...*, en "Poemontaje" se muestra ahora el hombre plenamente inmerso en la función humanista del escritor.

"Poemontaje" es una exhortación a la juventud del mundo para que deje un presente desquiciado y dirija sus pasos a un futuro de verdadero sentido humanitario. El presente es, en las palabras del poeta, "el principio del fin". Es una época en la cual "La alma es jubón en subastas" y "el hombre es lapso fugitivo/de alegrías/y esperanzas..."

El hombre de esta época es esclavo de teorías científicas que tratan de explicar la esencia del ser, pero que en realidad lo deshumanizan con "sabidurías de libros sin letras" y con el monstruo-máquina que él mismo ha creado.

De ahí que se insista en una demanda a la juventud para que rompa las cadenas de esa esclavitud, y la meta que el maestro Vela ofrece a la juventud es la moralidad, la lealtad y la solidaridad social y humana.

La estructura de "Poemontaje" tiene su fondo en las combinaciones métricas que se hallaron en los teopixques, pero hecha más flexible por Arqueles Vela. Los teopixques usaron versos de 4, 5 y 6 sílabas, y sus relaciones numéricas rígidamente; Vela los combina libremente para mayor efecto musical.

"Poemontaje" es un poema rico en metáforas sorpresivas, de acuerdo con la doctrina de su autor, para quien la poesía no debe ser directa sino la metaforización de la vida. "Poemontaje" generaliza la experiencia de una vida rica y fecunda, al par que la singulariza artísticamente en un estilo muy personal.

"Poemontaje" es el más largo e importante poema del libro, que además contiene "Inmemorial a Carlos Pellicer", "Postdata a la primavera de Lénica Valle" y "Cantata a las muchachas fueste [*sic*] y alegres de México".

En "Inmemorial a Carlos Pellicer" Vela reconoce que este poeta —uno de los grandes de México— encuentra su inspiración en la más pura de las fuentes, la naturaleza:

No pudimos ser campesinos
en las cercanías de Ceres,
bajo las frondas del Sureste...
pero tú has creado
la eternidad de la Naturaleza,

.....

Y has ahondado la sed de las corrientes,
y has dado música a las lluvias,
y anatemas a las selvas... (p. 69)

Pero Vela hace notar que la poesía de Pellicer no es una mera copia de la naturaleza. Pellicer la recrea en sus versos, y la hace palpitante, vivir. "Que la naturaleza duerme", dice Vela, "y despierta en la poesía de Carlos Pellicer".

En "Postdata a la primavera de Lénica Valle", el poeta compara, metafóricamente, en el advenimiento de una flor, la transformación de su sobrina de adolescente en mujer. El poema se convierte, de inmediato, en la alabanza de las cualidades que poseen todas las mujeres:

Por su canto
la mujer es agua...
Por su canto
la mujer es aire...

Por su canto
la mujer es tierra...
Por su canto
la mujer es fuego... (p. 81)

"Canta a las muchachas fuerte [*sic*] y alegres de México" es un poema en alabanza de la mujer mexicana. Arqueles Vela nombra algunas mujeres destacadas en la historia mexicana:

De la antigua opresión
surgen sus figuras irrefutables y diáfanas:
La Mulata de Córdoba
Leona Vicario
La Valentina
soldaderas de los cantos populares... (p. 87)

La mujer mexicana es una riqueza básica para el desarrollo del pueblo. Su fuerza de productividad se hace sentir tanto en el campo como en la industria.

La mujer mexicana de hoy, opina el poeta, no puede ser simplemente relegada a sus quehaceres hogareños y a vigilar el crecimiento de sus niños, sino que debe tomar su lugar al lado del hombre para ayudarlo a trabajar para el futuro.

Todos los poemas de *Poemontaje* se caracterizan por su riqueza verbal y por su interés técnico y temático. Además la poesía de Arqueles Vela se destaca por su profunda sinceridad y por la preocupación que este poeta evidencia no sólo por el pueblo mexicano sino por toda la humanidad.

GEORGE MELNYKOVICH

University of Pittsburgh

DONALD F. FOGELQUIST. *Españoles de América y americanos de España*. Madrid: Gredos, 1968.

Este libro conquista la atención del lector porque presenta el mundo de las relaciones literarias entre Hispanoamérica y España en un período crítico —el paso hacia el modernismo—, etapa discutida ya por otros, pero sin beneficio de una búsqueda exhaustiva de documentos primarios. Este ir a las fuentes mismas debió preceder a todo estudio comparativo de lo que fue el modernismo para españoles e hispanoamericanos. Rastrear esas fuentes, en cuanto a la forma en que